

Garbancito, la historia de un pequeño travieso

(Cuento adaptado de Garbancito- Autor Anónimo)

Había una vez un niño tan pequeño que entraba en la palma de la mano de sus padres, y por eso todos lo llamaban Garbancito. Era tan pequeño, que cuando salía a la calle le gustaba cantar:

- ¡Pachín, pachín, pachín! ¡Mucho cuidado con lo que hacés!
¡Pachín, pachín, pachín! ¡A Garbancito no pisés!

Sus padres lo querían mucho y no importaba cuan chiquito él era. Garbancito tenía una hermana pequeñita como él, en realidad, más pequeñita que él, a la que llamaban Lentejita. Ella era de color marrón, pero buena e inteligente como Garbancito.

La familia de Garbancito no termina acá. Porotín y Porotón, eran sus primos mellizos, grandes y fuertes. Y pequeñita como Lentejita, estaba Arvejita, chiquita pero poderosa. Siempre muy divertida y hacía reír mucho a sus primos con sus locuras.

Un día Garbancito acompañó a su padre al campo. Se sentó en la oreja del caballo y al trote, llegaron a la huerta de repollos.

Garbancito saltó al suelo para estirar sus piernitas. Jugando y saltando, sin darse cuenta, cayó dentro de un repollo. Pobre garbancito! no podía salir y quedó atrapado.

Cerca de la huerta había un enorme toro que pasaba por allí, y al ver movimiento en el repollo y se lo comió!.

Cuando llegó la hora de volver a casa el padre buscó a Garbancito por todas partes, pero no pudo encontrarlo.

- ¡Garbancito! ¿Dónde estás? – gritaba, pero Garbancito no aparecía.

El papá regresa a la casa a pedir ayuda a Lentejita y a sus primos, Porotín y Porotón, para que lo acompañen a buscarlo.

Todos juntos llegaron a la huerta y comenzaron a buscar:

- ¡Garbancito! ¿Dónde estás que no te vemos? – Dijo fuerte el padre

- Sal de donde estés, ya no te escondas más- dijo su hermana Lentejita

- Mientras Porotín y Porotón caminaban entre los repollos, buscándolo.

Luego de un rato de larga búsqueda, sin tener resultados y desilusionados por no encontrar a Garbancito, aparece Arvejita, camuflada entre los repollos. Nadie la había visto antes por se tan pequeña y verde, como las hojas de los repollos.

-Hola! - dice arvejita con su voz aguja y una gran sonrisa. - ¿Todavía no lo han encontrado? -pregunta.

-Aún no - dice el padre, con mucha tristeza - Creo que tendremos que volver sin el.

Todos hicieron silencio al escuchar al padre de Garbancito desilusionado y triste... pero de pronto...empezaron a escuchar una vocecita muy bajita que decía

- ¡Aquí estoy! ¡Aquí estoy! ¡En la panza del toro! Por eso no me ven. ¡Sáquenme de aquí!

De repente toda la tristeza se transformó en alegría. ¡Habían encontrado a Garbancito!

Pero en medio del festejo, Lentejita pregunta: ¿Cómo lo sacaremos de ahí?

-No podemos cortarle la panza al toro, eso no es bueno - dicen Porotín

-¿Entonces qué hacemos?- dice Lentejita

-¡Ya sé! Se me acaba de ocurrir una idea, hagámosle cosquillas a la nariz al toro.

Y así fue, al hacerle cosquillas, el toro estornudó y Garbancito salió sano y salvo de la panza del toro.

Tranquilos por haberlo encontrado, todos se abrazaron con alegría.

Mientras volvían a casa para celebrarlo, el padre, lentejita, porotín, porotón y arvejita cantaban alegres:

- ¡Pachín, pachín, pachín!

¡Mucho cuidado con lo que hacés!

¡Pachín, pachín, pachín!

¡A Garbancito no pisés!

FIN